

## LA ÚLTIMA FRASE ES UNA SORPRESA

**SI UD. LEE LA PRIMERA FRASE, NO PODRÁ PARAR HASTA EL FINAL.  
LA ÚLTIMA FRASE ES UNA SORPRESA.**

**Tenga paciencia y lea hasta el final .... ¡Es muy interesante!**

"Voy a explicarles el problema de la ciencia con la religión". El profesor de filosofía, ateo, hace una pausa frente a su clase y luego le pide a uno de sus nuevos alumnos que se ponga de pie. "Ud. es cristiano, ¿verdad, hijo? "Sí señor", responde el estudiante. "¿Así que Ud. cree en Dios?" "Absolutamente." "¿Dios es bueno?" "¡Por supuesto! Dios es bueno." "¿Dios es todopoderoso? ¿Dios puede hacer cualquier cosa?" "Sí." "¿Ud. es bueno o malo?", "La Biblia dice que soy malo." El profesor sonrío a sabiendas.... "¡Ajá! ¡La Biblia!" Lo piensa un momento. "Aquí hay una para Ud. Digamos que hay una persona enferma por ahí y Ud. puede curarla. Ud. puede hacerlo. ¿Le ayudaría? ¿Trataría de hacerlo?" "Sí, señor, lo haría." "Entonces Ud. es bueno...!", "Yo no diría eso.!

"¿Pero por qué no decirlo? Ud. ayudaría a una persona enferma y mutilada si pudiera. La mayoría de nosotros lo haría si pudiéramos. Pero Dios no lo hace." El estudiante no responde, así que el profesor continúa. "Él no lo hace, ¿verdad? Mi hermano fue un cristiano que murió de cáncer, a pesar de haber rezado a Jesús para que lo curara. Entonces, ¿cómo puede ser bueno Jesús? ¿Puede Ud. contestar esto?" El estudiante permanece callado. "No, Ud. no puede, ¿o sí?", dice el profesor. Él toma un sorbo de agua de un vaso que está sobre la mesa, como para darle tiempo al alumno para que se relaje. "Vamos a comenzar de nuevo, jovencito. ¿Dios es bueno?"

"Eh... sí", dice el estudiante. "¿Es Satanás bueno?" El estudiante no duda en este caso. "No". "Entonces, ¿de dónde procede Satanás?" El estudiante se tambalea. "De Dios"

"Eso es. Dios hizo a Satanás, ¿no es así? Dime, hijo, ¿existe el mal en este mundo?" "Sí, señor". "El mal está por todas partes, ¿no es cierto? Y Dios hizo todo, ¿Correcto?" "Sí". "¿Entonces quién creó el mal?" El profesor continuó, "Si Dios creó todo, entonces Dios creó el mal, puesto que el mal existe y de acuerdo al principio de que nuestras obras definen quiénes somos, entonces Dios es malo." De nuevo, el estudiante no tiene la respuesta. "¿Existe la enfermedad? ¿La inmoralidad? ¿El odio? ¿La fealdad? Todas esas cosas terribles, ¿realmente existen en este mundo?" El estudiante retuerce sus pies. "Sí".

"¿Entonces quien los creó?" El estudiante falla nuevamente en responder, así que el profesor repite su pregunta: "¿Quién los creó?" Todavía no hay respuesta. De pronto, el profesor se aparta para pasearse frente a la clase. La clase está hipnotizada. "Dime", prosigue él con otro estudiante, "¿Tú crees en Jesucristo, hijo? "La voz del estudiante lo traiciona y se quiebra: "Sí, profesor, yo creo." El profesor, hombre ya mayor, deja de pasear. "La ciencia afirma que poseemos cinco sentidos que utilizamos para identificar y observar el mundo que nos rodea. ¿Alguna vez has visto a Jesús?", "No, señor, no he..." "¿Has sentido alguna vez a tu Jesús, has probado u oído a tu Jesús? ¿Alguna vez has tenido una percepción sensorial de Jesucristo, o para tal efecto, de Dios?", "No, señor, me temo que no." "Sin embargo, aun crees en él". "Sí.", "De acuerdo a las normas del protocolo empírico, comprobable, demostrable, la ciencia dice que tu Dios no existe... ¿Qué tienes que decir a esto?", "Nada", responde el estudiante. "Sólo tengo mi fe.", "Sí, la fe," repite el profesor. "Y ése es el problema que tiene la ciencia con Dios... No hay evidencia, sólo fe." El estudiante se queda callado un momento, antes de hacer él mismo una pregunta. "¿Profesor, existe el calor?" "Sí." "¿Y existe una cosa tal como el frío?" "Por supuesto que existe, no hay demasiado frío." El muchacho responde: "De hecho, señor, el frío no existe." El profesor vuelve al estudiante, obviamente interesado. La agitación que había en el salón de repente se torna en tranquilidad. El muchacho comienza a explicar. "Ud. puede sentir un montón de calor, un calor más que caliente, súper caliente, un mega calor ilimitado, calor blanco, un poco de calor o nada de calor, pero no existe eso que llamamos 'frío'. Ciertamente nos puede golpear hasta 458 grados bajo cero. Todo cuerpo u objeto es susceptible a ser estudiado cuando tiene o transmite energía y la energía es lo que hace que un cuerpo o materia tenga o transmita energía. El cero absoluto (-458° F) es la ausencia total de calor. Sabe, señor, el frío es tan solo una palabra que usamos para describir la ausencia de calor. No podemos medir el frío. El calor podemos medirlo en unidades térmicas, porque el calor es energía. El frío no es lo opuesto del calor, señor, tan solo la ausencia de él." Silencio en todo el cuarto. Una pluma cae en algún lugar del salón de clases, sonando como un martillo.

"¿Qué pasa con la oscuridad, profesor? ¿Existe tal cosa como la oscuridad?" "Sí", responde el profesor sin dudar... "¿Qué es la noche si no oscuridad?" "Se equivoca de nuevo, señor. La oscuridad no es algo, es la ausencia de algo. Usted puede tener poca luz, luz normal, luz brillante, luz intermitente, pero si no tiene luz constante, no tiene nada y lo llamamos oscuridad, ¿no es cierto? Esto significa que usamos esta palabra para definir la situación. Pero la oscuridad no existe en realidad. Si existiera, Ud. sería capaz de hacer la oscuridad más oscura, ¿o no?"

El profesor comienza a sonreír ante el estudiante frente a él. Éste será un buen semestre. "¿A qué es a lo que Ud. quiere llegar, joven?" "Sí, profesor. Mi punto es [que], para empezar, su premisa filosófica es defectuosa y por tanto, su conclusión también tiene que ser defectuosa." Esta vez, el rostro del profesor no logra ocultar su sorpresa. "¿Defectuosas? ¿Puede explicar cómo?" "Ud. está se está basando en la premisa de la dualidad," explica el estudiante... "Ud. sostiene que hay vida y que hay muerte; un Dios bueno y un Dios malo. Ud. considera el concepto de Dios como algo finito, algo que podemos medir. Señor, la ciencia ni siquiera puede explicar un pensamiento."

"La ciencia utiliza la electricidad y el magnetismo, pero nunca ha visto y mucho menos comprendido cualquiera de ellos. Considerar la muerte como lo contrario a la vida, significa ignorar el hecho de que la muerte no puede existir como algo sustantivo. La muerte no es lo contrario a la vida, sólo la ausencia de ella."

"Ahora dígame, profesor... ¿Ud. enseña a sus alumnos que provienen de un mono?"

"Si Ud. se refiere al proceso evolutivo natural, joven, sí, por supuesto que sí."

"¿Alguna vez ha observado la evolución con sus propios ojos, señor?"

El profesor comienza a mover de un lado al otro la cabeza, sin dejar sonreír. Y es que se da cuenta hacia dónde va el argumento. Un buen semestre en efecto.

"Puesto que nadie ha observado el proceso de la evolución en acción y ni siquiera son capaces de probar que dicho proceso es un esfuerzo en curso, ¿no está Ud. acaso enseñando su propia opinión, Señor? ¿No está siendo entonces más que un científico un predicador?"

La clase está alborotada. El estudiante guarda silencio hasta que se desvanece la conmoción. "Para continuar con el punto que Ud. trató al argumentar con el otro estudiante hace un rato, permítame darle un ejemplo de lo que quiero decir."

El estudiante mira a su alrededor. "¿Hay alguien en clase que haya visto el cerebro del profesor?" La clase estalla en carcajadas. "¿Hay alguien aquí que haya oído hablar al cerebro del profesor, que haya sentido el cerebro del profesor, que haya tocado u olido el cerebro del profesor? Nadie parece haberlo hecho. Así pues, de acuerdo con las normas establecidas por un protocolo empírico, estable, demostrable, la ciencia dice que Ud., con todo respeto, Señor, no tiene cerebro. Por tanto, si la ciencia afirma que Ud. no tiene cerebro, ¿cómo podemos confiar en sus enseñanzas?" El salón está ahora en silencio. El profesor sólo mira fijamente al estudiante con semblante indescifrable. Finalmente, después de lo que parece una eternidad, el hombre mayor da una respuesta: "Supongo que tendrás que aceptarlas en fe.", "Ahora Ud. acepta que es la fe y de hecho, la fe existe con la vida," prosigue el estudiante. "Ahora bien, señor, ¿existe tal cosa como el mal?" Inseguro ahora, el profesor responde: "Por supuesto que existe. Lo vemos todos los días. Está en el ejemplo diario de la conducta inhumana del hombre con el hombre. Está en la multitud de crímenes y violencia por todas partes del mundo. Todas esas manifestaciones no son otra cosa que el mal." A esto contestó el estudiante: "El mal no existe, Señor, o al menos no por sí mismo. El mal es simplemente la ausencia de Dios. Es igual que la oscuridad y el frío, una palabra inventada por el hombre para describir la ausencia de Dios. Dios no creó el mal. El mal es el resultado de lo que sucede cuando el amor de Dios no está presente en su corazón. Es como el frío que surge cuando no hay calor, o la oscuridad que viene cuando no hay luz." El profesor tomó asiento.

Si Ud. leyó todo este texto y brotó una sonrisa en su rostro al terminar, envíe esto a sus familiares y amigos con el título 'Dios versus Ciencia'.

**P.S.: El estudiante fue Albert Einstein. Albert Einstein escribió un libro titulado *Dios vs. Ciencia* en 1921.**